



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Notas para una historia de la sociología latinoamericana

Autor: Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella

Forma sugerida de citar: Martuccelli, D. y Svampa, M. (1994). Notas para una historia de la sociología latinoamericana. *Cuadernos Americanos*, 4(46), 132-152.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 46, (julio-agosto de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA

Por Danilo MARIUCCELLI
y Maristella SVAMPA
CNRS-CADIS, FRANCIA

Introducción

UNA HISTORIA DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA debería poder optar por un estudio cronológico de las diferentes “escuelas” sociológicas, privilegiando el análisis de los distintos modelos explicativos puestos en plaza. Esta óptica presenta sin embargo dos inconvenientes: el primero referido a la autonomía de las ciencias sociales en América Latina, y el segundo, a la débil presencia de verdaderas escuelas sociológicas.

Sobre el primer punto, y sin negar la influencia de diversas corrientes extranjeras, sobre todo del funcionalismo y del marxismo, bien puede decirse que el problema de la “dependencia cultural” no es el principal obstáculo para afirmar la existencia de una disciplina con rasgos continentales específicos. Más allá de los modelos analíticos adoptados, el estudio de la realidad sociopolítica latinoamericana parece haber despejado ciertas temáticas propias y fundamentales. En este sentido, el pensamiento sociológico latinoamericano se halla en las antípodas de otras disciplinas, en especial de la filosofía latinoamericana, cuyas dificultades de institución y esfuerzos teóricos se han encaminado durante largo tiempo a debatir el problema de la identidad propia. La caracterización de la filosofía como saber universal y abstracto parece haber marcado los límites de un filosofar latinoamericano, determinando su tradición mimética, esto es, la repetición —ortodoxa o heterodoxa, según los casos— de las distintas corrientes filosóficas euronorteamericanas, o su pura disolución en una historia de las ideas.¹ Al contrario, si por

¹ Dejando de lado los méritos realizados en el ámbito de la historia del pensamiento latinoamericano (el ejemplo más claro es Leopoldo Zea), el caso es que la

su objeto material las ciencias sociales son menos susceptibles del "bovarismo" que otros ámbitos, podría argüirse empero que la historia de las ciencias sociales en América Latina no es sino la aplicación a un contexto particular de nociones científicas "universales".²

El segundo obstáculo es de talla mayor, a tal punto que bien puede ponerse en duda la posibilidad de realizar una historia de la sociología a través de la sucesión de sus modelos explicativos. Como nos esforzaremos en mostrarlo, es difícil, si no imposible, hacer una historia intelectual a través de una sucesión de "paradigmas". En efecto, la existencia de corrientes de pensamiento *stricto sensu* (como lo fue la CEPAL y otra de carácter más sociológico, como lo fue la corriente dependista) constituyen más bien una excepción que una constante del pensamiento social latinoamericano, caracterizado por una proliferación de escuelas, sin los alcances globales de las dos anteriores, muchas de ellas consagradas exclusivamente al estudio empírico y parcelario de la realidad social.

Lo propio de la sociología latinoamericana, como veremos, es justamente la volatilidad de sus modelos y la fuerte impronta que las circunstancias sociopolíticas ejercen sobre ella. A fin de sortear los obstáculos mencionados, es necesario organizar la historia de la sociología latinoamericana a través de núcleos temáticos centrales.³ Así, las temáticas propias de la sociología latinoamericana pueden ser enunciadas a través de las "Cuatro D": Desarrollo, Dependen-

búsqueda incesante de una identidad propia ha llevado a la filosofía latinoamericana a constituir la problemática de su definición en el objeto primero y determinante de sus desarrollos. En otros términos, las definiciones normativas (acerca de lo que *debe ser* la filosofía latinoamericana) ha paralizado la posibilidad de ulteriores desarrollos. Así, las proposiciones normativas fueron continuadas por ensayos que aspiraban a lograr la definición de un *ethos* popular que, en muchos casos, encontraba una articulación política en el populismo, y sus intentos se diluyeron con el ocaso de estos movimientos (Casalla), o constituían un llamado acrítico a la nostalgia comunitaria (Kush), o, por último, plantaban la superación del pensamiento europeo desde una dialéctica de la negación y recuperación de categorías de dichos sistemas filosóficos (Dussel); cf. Svampa 1988.

² Desde esta perspectiva, la historia de la sociología en América Latina presentaría los mismos límites que la historia de las ideas políticas, pues como afirma para el caso argentino José Luis Romero —la caracterización es fácilmente extrapolable a otras realidades— no hay, en verdad, una verdadera historia de las ideas sino solamente una historia de las ideas *en* Argentina; véase Romero 1975.

³ Para una bibliografía acerca de la historia de la sociología, específicamente el caso argentino, véase el volumen especial de *El ojo mocho*, núm. 4 (1991). Para el caso peruano véase Rochabrun 1993.

cia, Dictadura, Democracia.⁴ Queda por establecer si la temática presente en los últimos años en torno de la Decadencia devendrá o no un verdadero núcleo temático. Aún más importante, el problema que subsiste es el de saber si la relación que se establece entre las distintas temáticas de la sociología latinoamericana es la de la mera sucesión (desplazamiento de una temática a otra), sin continuidad alguna en el tratamiento de las mismas, o bien, si existe una incorporación "crítica" que acompaña estos desplazamientos. Como veremos, en muchos casos es dable afirmar que la sociología latinoamericana, al desplazarse temáticamente, ha construido paulatinamente su espacio de reflexión en torno de estos cuatro ejes referenciales que no pueden ser leídos independientemente unos de otros, al mismo tiempo que éstos determinan el tratamiento de los distintos objetos.

En efecto, si existe una tradición sociológica en América Latina, ésta debe ser abordada a través del análisis de ciertos temas unificadores que caracterizan, de ese modo, distintos "momentos" de la sociología latinoamericana. La existencia de un núcleo aglutinador apunta a introducir un carácter jerárquico en el análisis de categorías articuladoras que organizarían las restantes, delimitando así los diferentes avatares de la sociología latinoamericana.

Pasemos revista, aunque sea esquemáticamente, al contenido propio de cada momento.

Los momentos temáticos de la sociología latinoamericana

LA primera época de la sociología latinoamericana fue signada por el tema del *Desarrollo*. Tocaría a la CEPAL, hacia los años cincuenta, presentar la explicación "económica" de la problemática, a través de la elaboración de una teoría del subdesarrollo. El gran teórico es, indiscutiblemente, Raúl Prebisch, quien llevaría a cabo el estudio de las relaciones asimétricas entre el centro y la periferia, y de las "fallas" en el sistema de capitalismo periférico.⁵ La característica mayor de la estructura de la periferia sería la heterogeneidad de su producción (existirían así distintos polos de desarrollo

⁴ Si no son muchos los autores que enuncian ordenadamente las distintas temáticas (la mayor parte se concentra sólo en alguna de ellas), éstas parecen constituir el supuesto mismo para una reflexión sobre el pensamiento social latinoamericano. A título de ejemplo y para una rápida enunciación de dichas temáticas, véase Nun 1989: 101.

⁵ Los primeros aportes de Prebisch datan de 1949.

productivo, donde es visible la coexistencia de estructuras productivas modernas de alta productividad, y de estructuras arcaicas de bajo rendimiento). Otro rasgo distintivo, analizado por Prebisch, es la especialización de su producción (uno o pocos bienes primarios de exportación). En contraposición, la estructura del centro se caracteriza por su homogeneidad y diversificación. Dichos rasgos estructurales señalarían también los límites del desarrollo, a la hora de un análisis de la transformación de las estructuras productivas. Recordemos las dos etapas consignadas por la CEPAL: el desarrollo "hacia afuera" y el desarrollo "hacia adentro", característico del período de sustitución de las importaciones, iniciado en los años treinta. A través del análisis económico de las tendencias al desequilibrio externo, la desigualdad en los ingresos y los salarios, en fin, el deterioro de los términos del intercambio, la CEPAL puso en evidencia las limitaciones que presentaba la estructura económica periférica, esto es, el subdesarrollo estructural que condicionaba la etapa de industrialización.

Ahora bien, la originalidad de los análisis presentados por la CEPAL produjo toda una serie de trabajos en torno al Desarrollo y sus obstáculos, que plantearían una ruptura parcial con respecto a los análisis cepalinos (ruptura que, por otro lado, confirma el hecho de que el Desarrollo —y sus obstáculos— era el gran tema de la época) y anunciarían el inicio de la segunda etapa de la sociología latinoamericana, en torno al tema de la Dependencia. En esta línea debe insertarse la distinción de Celso Furtado entre "desarrollo" y "crecimiento" y la introducción en el análisis económico de preocupaciones referidas a opciones valorativas (la tensión entre lo que se quiere y el progreso material que se puede esperar).

Por otro lado, desde otro ámbito de las ciencias sociales, hacia fines de los años cincuenta, y coincidiendo con la política de modernización posperonista, Gino Germani presenta en Argentina su sociología de las transiciones. Aquí, la problemática de la modernización y del desarrollo será estudiada desde una óptica funcionalista, sin olvidar la influencia de los trabajos de Rostow (1963)⁶ y de Lipset (Lipset y Solari 1967; Lipset 1977), en el análisis de los procesos de modernización de las sociedades latinoamericanas; esto es, la distinción de las diferentes etapas del desarrollo latinoamericano,

⁶ Una lectura económica en esos términos, para el caso argentino, fue realizada por Di Tella y Zymelman 1973.

asociando los ejes desarrollo económico-modernidad política. O, de manera más precisa, el análisis en términos de etapas de una transición que iría de la democracia restringida a la democracia ampliada, con participación social.

En el transcurso de los años sesenta se asiste al primer desplazamiento. En la época, la problemática mayor será la *Dependencia* y sus actores. El libro fundador es *Dependencia y desarrollo en América Latina*, de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto (1969). El desplazamiento hacia dicha problemática se realiza a través de la incorporación y la crítica de los análisis anteriores dentro del nuevo núcleo temático.⁷ Por otro lado se le reprocharía a la CEPAL la ausencia de un análisis de las relaciones sociales de producción (Cardoso y Faletto 1969: 3-53; FLACSO 1972), reconociéndosele, sin embargo, la elaboración de una teoría del subdesarrollo.

Los límites del modelo de sustitución de importaciones, y con ello del proyecto cepalino de desarrollo, son analizados en relación también con la cancelación del período populista, y el nuevo carácter que a partir de los cincuenta toman las relaciones económicas entre el centro y la periferia (la creciente inversión extranjera en la periferia bajo una forma oligopólica). Para comprender esas nuevas relaciones, así como las formas de vinculación de las economías locales con las economías centrales, los dependentistas propondrán el concepto de "estilos de desarrollo" (que darán dos grandes tipos, las "economías de enclave" y la "producción nacionalmente controlada", necesarias para el estudio de las nuevas formas de la dependencia), introduciendo la noción de dominación (externa e interna). El subdesarrollo ya no sería una "etapa" en la evolución de una sociedad periférica, sino parte integrante del proceso histórico global de desarrollo del capitalismo. El sistema centro-periferia sería analizado así en función del polo dominante-dominado.

Desde una visión próxima a la dependentista, González Casanova (1965) abordaría el problema de la marginalidad y el desarrollo en términos de sociedad "dual" y "colonialismo interno". Otros harían lo propio poniendo de relieve la lógica de penetración del imperialismo y la imposibilidad de un desarrollo nacional controlado frente a la exacción de capitales nacionales por parte de empresas extranjeras (Gunder Frank 1969).

⁷ Molero va más lejos al señalar como rasgo importante del pensamiento latinoamericano, la "superación dialéctica", ejemplificada, sobre todo, por la escuela dependentista en relación con la CEPAL; cf. Molero 1980 y Cardoso 1984.

En verdad la problemática de los años sesenta porta sobre la existencia o no de una clase dirigente, y no sólo dominante, en América Latina. Frente a aquéllos que niegan, en bloque, toda variación nacional, otros estudios se esfuerzan por introducir diferencias insistiendo sobre la capacidad o no de desarrollo "endógeno" en las diferentes sociedades nacionales.⁸

El tercer momento temático de la sociología latinoamericana se centrará sobre la problemática de las *Dictaduras*. Esto es, a partir del surgimiento y consolidación de regímenes políticos represivos en el Cono Sur de América Latina, una proliferación de escritos en torno a dicha temática se propuso descentrañar el nuevo carácter de dichas dictaduras militares. Las categorías que rondaron los análisis fueron por demás variadas: "neofascismo", "fascismo dependiente", "fascismo subdesarrollado", "Estado policial", "bonapartista", "militarista".⁹ En todo caso, la realidad mostraba bien la implantación de regímenes autoritarios que no reñían necesariamente con una política desarrollista (Brasil: Collier 1979) vinculado en su consolidación a la emergencia de una élite burocrática (civil o militar, según los casos particulares), y caracterizado por la represión y desmovilización de sectores sociales, particularmente aquéllos movilizados durante el período populista. En esta línea deben también incluirse los distintos estudios acerca del terrorismo de Estado o la implantación de un Estado terrorista en el Cono Sur.¹⁰

La posición alternativa más importante para caracterizar dichos regímenes fue elaborada por Guillermo O'Donnell, desde la categoría de Estado burocrático-autoritario (O'Donnell 1972, 1975; Collier 1979; Malloy 1977). El carácter crítico de las tesis de O'Donnell alcanzaría tanto a la visión germaniana y lipsetiana,

⁸ Aquí se inserta toda una serie de estudios de la sociología latinoamericana sobre la existencia o no de una clase dirigente/dominante, o el estudio de las élites en tanto que agentes del desarrollo u oligarquías.

⁹ Véanse las distintas publicaciones aparecidas en la *Revista Mexicana de Sociología* entre los años 1975 y 1977, y la compilación que bajo el título de "El fascismo en América", fuera publicada por la revista *Nueva política* (México), núm. 1 (1976).

¹⁰ No olvidemos los análisis acerca del papel de la "doctrina de seguridad nacional" y el "enemigo interno" en la configuración del Estado terrorista (véase Tápia Valdés 1980 y Maira 1990: 108-131). Dentro de esta temática deben enmarcarse los trabajos de A. Rouquié acerca de la constitución de un poder militar autónomo en Argentina (1978), continuado en su trabajo sobre *El Estado militar en América Latina* (1982).

que asociaban el desarrollo a la democracia, como a las caracterizaciones de los regímenes militares en términos de fascismo. O'Donnell reformularía la relación de los polos "desarrollo económico", "pluralismo político", "democracia política", a fin de demostrar que el autoritarismo político —y no la "democracia política"— "es el concomitante más probable de los niveles más altos de modernización en el contexto sudamericano contemporáneo" (O'Donnell 1972: 22). Los rasgos distintivos de los regímenes autoritario-burocráticos serían ejemplificados con los casos de Argentina y Brasil.

La problemática central de los años ochenta la constituye la crisis y transformación de los regímenes autoritarios, y las formas de transición hacia la *Democracia*.¹¹ Ahora bien, sí, como es lógico, la temática toma características particulares según los países (por ejemplo, en Brasil y Argentina), es innegable que se halla directamente relacionada con la revalorización de la democracia dentro del espacio intelectual latinoamericano. Especialmente en el Cono Sur (Argentina, Chile, Brasil), la denuncia del autoritarismo en nombre de los derechos humanos conllevó una autocritica en relación con la ruptura violenta propugnada décadas anteriores (cf. Lechner 1986). Dicho pasaje señala también el desplazamiento de la sociología latinoamericana hacia la ciencia política y, de manera más precisa, hacia la filosofía política, para tematizar problemas propios de la transición: la institucionalización del pluralismo político, la dimensión social de la ciudadanía, los efectos de una cultura política autoritaria. Pero es fundamentalmente desde una revalorización de la política (y de la sociedad civil), bajo el dilema "autoritarismo-democracia" que se planteará la búsqueda de un nuevo principio de cohesión social a las sociedades latinoamericanas que emergen luego de un largo período de represión y exclusión políticas.

Por otro lado, asistimos a un momento en la historia de los países latinoamericanos donde la crisis económica, la desindustrialización y los costos sociales de la reestructuración liberal se realizan en un clima general de consolidación de la democracia política. La desvinculación entre lo social y lo político, que es posible observar en diferentes niveles (desprestigio de los partidos políticos,

¹¹ La bibliografía sobre el tema se encuentra dispersa en numerosas publicaciones; véase Cheresky y Chonchol 1985; Flisfisch, 1983, Nun y Portantiero 1987; O'Donnell y Schmitter 1988; Oszlack 1984; Przeworski 1986.

surgimiento de movimientos sociales de carácter puntual, pero también la incapacidad que se atribuye a la democracia de dar respuesta a los verdaderos problemas sociales), encuentran también una traducción en la escena sociológica: la imposibilidad de articular en una visión global las dos problemáticas "positivas" de la sociología latinoamericana, la democracia y el desarrollo. Intelectualmente hablando el proceso aparece escindido en dos. Si por un lado prima el elemento político en los análisis, es la deriva sociológica en una filosofía política sin pensamiento de lo social (los estudios sobre la concepción de la política, la democracia y el espacio público, o el agotamiento de las vías "revolucionarias"); si, por otro lado, prima el elemento social, es la fuga hacia el tratamiento empírico de problemas como la exclusión, las desigualdades y las nuevas formas de organización social (los nuevos movimientos sociales),¹² sobre el telón de fondo de una sociología que presenta, a veces, una tendencia a "disolver" lo político. Pero esta dificultad de establecer un lazo entre lo social y lo político señala menos dos maneras diferentes de abordar las nuevas problemáticas que los límites y problemas que enfrenta la sociología actual.

Por último, la sociología latinoamericana de los años noventa parece hesitar entre diversos temas: el retorno del liderazgo populista, la puesta en marcha de diferentes programas económicos de corte neoliberal, la crisis de representatividad política y la desmovilización de los sectores medios y populares, la dualización creciente de las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, ya se trate del modelo nacional-popular, de la desaparición de vínculos de solidaridad, o de la transformación de las relaciones entre las masas y el Estado, un sentimiento de *Decadencia*,¹³ de caos, recorre la dispersión de los escritos actuales.¹⁴

Llegados a este punto es preciso responder a una objeción potencial. El intento de establecer una distinción en el seno de esta producción —más allá de las variaciones introducidas por las

¹² La no articulación entre lo político y lo social, desde el punto de vista de los nuevos movimientos sociales, ha sido analizada, entre otros, por Calderón (1987) y Dos Santos (1989).

¹³ Sólo de una manera tentativa podemos afirmar que dicha sociología se encuentra recorrida por la temática del caos y de la decadencia.

¹⁴ A título de ejemplo, y a riesgo de realizar un inventario arbitrario, véanse los siguientes artículos que analizan las últimas mutaciones registradas en América Latina: Tironi 1989; Zermeño 1989; Welfort 1990; Bouraine 1990, 1991 y 1992.

unidades temáticas— entre un tipo de análisis centrado preferentemente en términos de “sistema” y un análisis mayoritariamente consagrado a los “actores”¹⁵ o el intento de distinguir a través de la “disolución” del modelo funcionalista clásico¹⁶ es, en gran parte, ficticio. Por un lado, no sólo porque la impronta de la etnometodología o de las diversas sociologías de lo cotidiano es muy reducida en América Latina sino también porque el clivaje “actor-sistema” es “constante” en la sociología latinoamericana. Por otro lado, porque ambas caracterizaciones sólo obtienen su sentido final dentro de la problemática trazada por los núcleos temáticos.

Dos ejemplos: el Estado, el populismo

UNA lectura temática de la sociología latinoamericana da cuenta de sus diferentes momentos históricos, al mismo tiempo que subraya la manera en que las distintas problemáticas se encontraron o no articuladas con otros ejes referenciales, configurando así un espacio propio. Pero esta sucesión cronológica señala, en el fondo, algo más. En realidad, *cada uno de estos “momentos temáticos” es una suerte de interrogación, mayor o central, que dirige el enfoque que de determinados problemas se hará en los diferentes periodos.* Por supuesto, para mostrarlo sería necesario explayarse sobre un buen número de problemas sociales (las clases sociales, las oligarquías o las élites dirigentes, la marginalidad, el papel de los intelectuales, etcétera). Pero para quedarnos dentro de los límites de este artículo, veamos a través de dos ejemplos de talla, el Estado y el fenómeno populista, cómo funciona esta “regla”. Más simple: *es la interrogación dominante en un periodo, ella misma dependiente de los contextos sociales, la que determina, en un buen número de casos, la matriz interpretativa de un fenómeno.* Sin embargo, nada sería más falaz que buscar detrás de estas variaciones una constante de tipo “estructural”; todo lo contrario, los desplazamientos son “históricos” —tal vez, coyunturales— en el sentido primero del término: son los acontecimientos sociales, y no las estructuras disciplinarias, los que permiten comprender mejor estos cambios.

Dadas las características que ha tenido tanto la incorporación de las sociedades latinoamericanas a la estructura mundial, incesan-

¹⁵ “Importación” de una presentación, polémica, de la sociología francesa propuesta por A. Touraine y desarrollada por Ansart 1990.

¹⁶ “Importación” posible de la propuesta de lectura de las corrientes sociológicas norteamericanas de Alexander 1990.

temente analizada por el pensamiento social, como los elementos que se relacionan con la posterior evolución sociopolítica, la reflexión acerca del papel del *Estado* aparece como una de las constantes centrales de la sociología latinoamericana. Ello no quiere decir que los análisis de la sociología latinoamericana conduzcan a la elaboración de una teoría del Estado, sino que en los estudios acerca de la estructura social o de las relaciones sociales el Estado cobra una función central. Un razonamiento similar podría proponerse en lo que concierne al populismo. Su presencia en el pensamiento social latinoamericano se explica por su capacidad de articular, de manera crítica, la dualidad propia a las sociedades latinoamericanas (ya sea la tensión entre el campo y la ciudad, ya sea la tensión entre la modernidad y la comunidad).

En efecto, en la historia del pensamiento social el Estado ha sido estudiado a través de los cinco temas señalados. El Estado ha sido considerado como agente del desarrollo, como defensor de la nación, como aparato de dominación, como agente de la modernización autoritaria o como institutor del marco democrático. Finalmente, el caos social, retratado recientemente por algunos autores, estaría relacionado con el fin del Estado nacional-popular. Una reflexión similar puede avanzarse a propósito del populismo: el populismo aparece entonces, sucesivamente —y como lo desarrollaremos brevemente en lo que sigue—, como una disfunción de transición, una forma política generada por la dependencia, el fruto de una cultura política autoritaria, si no como una manifestación específica de un modelo dictatorial; por último, como modelo de integración y de participación popular. Pero veamos, un poco más de cerca, estas inflexiones interpretativas.

Así, para la CEPAL el Estado debe ser el propulsor del desarrollo de la estructura productiva. Y porque el tema articulador es el desarrollo, los cepalinos (sobre todo Prebisch), darán una definición normativa del Estado: desde el interior es necesario construir un Estado modernizador que sea capaz de conciliar los intereses de clase más diversos, a los que debe agregarse el papel de defensor de la nación frente al capital extranjero, confirmando así el carácter nacional del desarrollo.

Una primera lectura del fenómeno populista desde una óptica del desarrollo sería ofrecida por Germani quien, partiendo de la noción de movilización social y de la categoría funcionalista de desviación (Germani 1962, 1973), presentaría una explicación sin duda sociodemográfica del populismo como fase de sombra en la transición hacia la modernidad social. Dicha lectura colocaba el énfasis

en la diferencia en la cultura política entre la vieja guardia sindical y los nuevos obreros, quienes constituirían las bases del peronismo triunfante. La relación líder-masas era estudiada a través del análisis de la participación relativa de las masas y la hipótesis de la manipulación de éstas por parte del líder.

Desde la temática de la dependencia, la reflexión en torno de estos dos objetos tomaría otras características. Sin adoptar una definición normativa (la meta no es el desarrollo sino el descubrimiento de los mecanismos sociopolíticos de la dependencia), el Estado presenta una doble faz: por un lado, es un Estado capitalista productor, pieza esencial en el desarrollo dependiente asociado (Estado empresario). Por el otro, muestra su faz represiva al convertirse en la fuerza motora de un estilo de desarrollo excluyente, que beneficia a los sectores con más alto nivel de ingresos (Cardoso 1972, 1982). Pero el desplazamiento crítico de la sociología latinoamericana hacia una lectura sociopolítica de la dependencia (y por ende de las relaciones sociales de producción), emplaza sus clavijas mayores en la escena ideológica, coincidiendo con el clima "rupturista" de la intelectualidad latinoamericana de la época, en el cual la sociología no quería ser solamente "testigo de su historia sino parte integrante de su movimiento transformador" (Cardoso y Castells 1973: 16). Como lo expresaría Fernando H. Cardoso veinte años más tarde: "lo que se entreveía en oposición a la dependencia no era en definitiva un desarrollo endógeno, era... el socialismo" (Cardoso 1984: 174).

Desde una temática dependentista, el populismo sería analizado como una alianza de clases, correspondiente a un "momento" del desarrollo económico, social y político, y cuyos límites estarían marcados por la neta constitución de una sociedad capitalista dependiente (Cardoso y Faletto 1969). El "populismo desarrollista", en tanto fase de transición, permitiría la creación del mercado interno y la incorporación de las masas a la vida política. Dentro de esta perspectiva, otra variante es la que analizaría el populismo como una fase determinada en la evolución de las contradicciones de clases en una sociedad dependiente: el límite o el colapso del Estado populista no sería otro que la lucha de clases (Ianni 1968: 225 y Ianni, Germani y Di Tella 1973: 82-85).

En cuanto al populismo, la temática de la Dictadura generó dos grandes tipos de estudios. Por un lado, el populismo como alianza de clases sería leído como una variante del "bonapartismo", que encubriría así los verdaderos mecanismos de la dominación y de la

dependencia a través del supuesto "equilibrio" entre las fuerzas sociales (Dos Santos 1972).¹⁷

En esta vertiente, para F. Weffort, el populismo es un *Estado de compromiso* (Weffort 1972, Weffort y Quijano 1978), un sistema político capaz de gerenciar demandas sociales contradictorias, producto de una alianza de clases ante la imposibilidad, por parte de las clases tradicionales, de imponer su hegemonía en un nuevo cuadro económico-social (caracterizado por el período de sustitución de importaciones y la emergencia de nuevos grupos sociales ligados a este proceso). Al origen de este Estado de compromiso, de este pacto social, habría, pues, un vacío político.

Por otro lado, el carácter acerbamente antipopular de las dictaduras de los años setenta propició un cambio en la relación Estado/populismo que sería leída desde el clivaje exclusión-inclusión.¹⁸ En efecto, si las dictaduras llevaban a cabo una política de represión, caracterizada por la exclusión política y la desmovilización de sectores medios y populares, era porque habían "percibido" la amenaza para la continuidad del sistema capitalista de los regímenes populistas, caracterizados por la movilización social y la capacidad de integración política. Podría argüirse que las características enunciadas en relación al populismo fueron centrales también en los análisis que Germani realizara del peronismo: sin embargo, existe una gran distancia "valorativa" entre la lectura de Germani y, por ejemplo, las recapitulaciones propias de los setenta. Si hacia los años cincuenta el telón de fondo ideológico lo constituían las experiencias fascistas europeas, hacia los setenta la impronta ideológica será marcada por los regímenes dictatoriales y represivos instalados, sobre todo en el Cono Sur del continente. En otros términos, es en contraposición a un régimen de exclusión que serán pensadas las experiencias populistas, ya no exclusivamente como una fase determinada de la transición, preparando de este modo las nuevas ópticas interpretativas del fenómeno propias a la década de los ochenta.

¹⁷ Hay que señalar, sin embargo, que la lectura del populismo como una variante del bonapartismo no es exclusiva de la visión "dependentista". Así, para su articulación con la tesis de Germani, véase Di Tella, reedición 1983, o, para una visión filopopulista, Ramos 1965.

¹⁸ Por supuesto, esta visión "general" no se halla exenta de excepciones. Así, por ejemplo, el gran problema desde la óptica "clasificadora" de la sociología de los setenta fue el caso peruano (el gobierno militar de Velasco Alvarado) y, en menor medida, el mexicano. Para una explicación de estos dos casos desde una óptica dependentista véase Cotler 1979.

Con respecto al Estado, la temática de la Dictadura, provocará una nueva inflexión, donde la prioridad será establecida por el análisis de los rasgos comunes que presentaban en sus distintas manifestaciones el "Estado terrorista", el "Estado de seguridad nacional" o, para utilizar la categoría de O'Donnell, el "Estado burocrático-autoritario".

Hacia los años ochenta, época en la cual gran parte de la intelectualidad latinoamericana realiza un verdadero proceso de reconversión ideológica, es el período en el cual se elaboran dos de las concepciones más integradoras del fenómeno populista, desde una óptica que establecerá los lazos entre la democracia y el populismo. Una de ellas, que rompe con el "consenso" establecido alrededor del "momento" populista (Martuccelli y Svampa 1992), es el propuesto por Laclau, para quien el fenómeno sería de naturaleza ideológica. Para esta visión "populista" del populismo, el discurso populista se identifica con los intereses de las clases sociales (habría así un populismo de clases dominantes y un populismo de clases dominadas, Laclau 1978)¹⁹ y apuntaría a la constitución de los sujetos sociales a través de interpelaciones "democrático-populares", en la búsqueda de la constitución de una nueva hegemonía en torno al bloque popular-democrático.²⁰

Por otra parte, Alain Touraine, en *La parole et le sang* (Touraine 1988), afirmará la existencia de un modelo de desarrollo específicamente latinoamericano (el modelo nacional-popular) caracterizado por la no-separación entre actores sociales, sistema político y Estado. El populismo es definido allí como una forma de intervencionismo social del Estado;²¹ un Estado que no es un mediador entre clases sociales preconstituidas, sino el verdadero "constructor" de las clases sociales que no existen independientemente de su intervención.

Sin embargo, si en la época la sociología latinoamericana, en especial la del Cono Sur, concentró sus análisis en los modos de

¹⁹ Para una crítica "desde adentro" véase De Ipola 1982, y para otra visión "populista" del populismo inspirada críticamente en Laclau, véase Valenzuela 1991.

²⁰ Esta visión que en su versión extrema conduce a la disolución lingüística de lo social (ésta existiría sólo a través de su constitución perspectiva por y en lo político) convierte al populismo en un fenómeno sin sustrato social específico. Para una radicalización de estas tesis véase Laclau y Mouffe 1987.

²¹ Por otro lado, para Touraine las dictaduras de los setenta no reemplazaron un modelo por otro sino que tuvieron esencialmente un carácter "represivo" y "desmovilizador".

transición y de institución de la democracia y la relación entre ésta y el populismo, el balance con respecto a este último dista mucho de ser consensual. Uno de los resultados del desplazamiento del debate de la escena sociopolítica (clivaje exclusión-inclusión bajo el signo de la dictadura) a la propiamente política (oposición democracia- autoritarismo), fue también, como en el caso de la Argentina, el cuestionamiento de la tradición política populista, vista como una variante más del autoritarismo. Más claro: el énfasis fue colocado en los obstáculos mayores del proceso de consolidación democrática (el triple eje negativo constituido por el corporativismo, el autoritarismo y el populismo), así como en una reflexión acerca del Estado como institutor del marco democrático. La aceptación del Estado democrático de derecho suponía, en primer lugar, una "redefinición de los límites y relaciones entre el Estado y la sociedad civil" (Kaplan 1990: 106); en segundo lugar, una reflexión sobre la naturaleza misma del poder en las sociedades democráticas; temas por demás propios de la teoría política y la filosofía política contemporánea. Es el caso de autores como Portantiero o Nun en Argentina, Lechner en Chile, entre otros.

A riesgo de caer en ciertas imprecisiones, el análisis aquí propuesto podría presentarse esquemáticamente de la manera siguiente:

	<i>Estado</i>	<i>Populismo</i>
Desarrollo	CEPAL	Germani
Dependencia	Cardoso	Ianni
	O'Donnell	Dos Santos, Weffort
Dictadura	Estado terrorista	Régimen de inclusión política
Democracia	Estado de derecho	Touraine Laclau

Sociología y sociedad latinoamericana

PERO cómo dar cuenta de este proceso? Una primera interpretación es la de ligar este proceso al talante propio de las letras latinoamericanas, en breve, de insistir sobre el carácter militante (la "literatura de combate" de la cual habla Arturo Uslar Pietri) o el papel de los intelectuales en América Latina. Desde esta pers-

pectiva, los intelectuales, en su afán de intervenir en los asuntos sociales, serían los verdaderos "actores", de manera autónoma, de este cambio de núcleos temáticos. El carácter militante ha tenido obviamente sus matices: si el papel del sociólogo no ha sido el de un observador neutro, tampoco se ha reducido exclusivamente, y en todos los casos, a la identificación con la lucha de un actor y su ideología, pero es claro que existe una línea de continuidad entre las formulaciones elípticas de la CEPAL hasta las formulaciones abiertamente ideológicas de algunos dependentistas, o entre las caracterizaciones de los regímenes autoritarios y la revalorización de lo político, típico de los años ochenta, que confirman dicha vocación militante y pueden suministrarnos elementos de comprensión en la relación intelectuales-sociedad.

No es difícil establecer, de manera global, los lazos entre los núcleos temáticos desarrollados y las relaciones que los sociólogos han establecido con el campo político (cuál es y de qué manera ha variado la posición de los mismos frente a los problemas de la sociedad latinoamericana). El pasaje que va de la teoría del Desarrollo a la escuela de la Dependencia (y que, ideológicamente, plantea el paso de la Reforma a la Revolución) debe ser leído desde una doble óptica, en función del fracaso de la política industrializadora (el desarrollo "hacia adentro") de los gobiernos nacional-populares (complementarios al análisis de los "obstáculos" del desarrollo), y el consiguiente abandono, por parte de los intelectuales, de las vías reformistas a partir de la adopción de una óptica marxista-dependentista de lectura. Por otro lado, cabe afirmar también que la reflexión en torno a las dictaduras latinoamericanas introdujo, por vía negativa, a los sociólogos latinoamericanos a la reconsideración del modelo de democracia política. El núcleo mínimo de esta concepción remitiría a la diferencia esencial entre la democracia y las dictaduras militares, a saber, el respeto de los derechos humanos (o, en términos conceptuales, la revalorización por parte de ciertos sociólogos de la "libertad negativa").

Paradigmáticamente puede evocarse el itinerario del sociólogo brasileño Fernando H. Cardoso: primeramente crítico de la CEPAL, fue también uno de los teóricos principales de la dependencia; años más tarde el autor tomaría un distanciamiento crítico con respecto a la misma, y desplazaría el centro de su reflexión hacia temas como la dictadura y la democracia (Cardoso 1972, 1975, 1987). A través del tratamiento de dichas temáticas es dable rastrear su evolución ideológica.

Pero frente a esta primera interpretación puede proponerse una segunda. En ésta no correspondería a los intelectuales —y a su voluntad de militantismo— sino a la “situación” y a la urgencia de los momentos sociales, el papel determinante. Por supuesto, el papel protagónico de la situación no quiere decir otra cosa que el “campo intelectual” de la sociología latinoamericana es débil y poco autónomo. En otras palabras, las demandas sociales “planteadas” a la sociología por el entorno social excluyen, por su urgencia misma, todo tratamiento adecuado, a veces, su retraducción dentro de un paradigma determinado. Y desde esta perspectiva el desplazamiento de temáticas y la importación de modelos no significa otra cosa que la ausencia de un campo disciplinario definido por su capacidad de autonomía y de “resistencia” al contexto social.

Pero estas dos interpretaciones son complementarias entre sí. Que la sucesión temática se halle en relación estrecha con los cambios sociales del momento histórico o por la voluntad de acción de los intelectuales, el resultado es similar. En todos los casos, el hecho “enuncia”, en su lógica práctica misma, la “inexistencia” de un campo disciplinario en el cual el juego de posiciones o la formulación de problemas sean realmente autónomos. Situación alimentada o que alimenta (poco importa en verdad para nuestros propósitos actuales establecer el “sentido” de la causalidad) la disposición de los sociólogos, como el de tantos otros científicos sociales, a devenir “intelectuales”. Una vez más Cardoso es en este punto un ejemplo: la evolución de su pensamiento se hace menos en el seno de un determinado paradigma o a través de la evolución “interna” de su pensamiento que a través de la “correspondencia” con el clima social. Pero la noción de “intelectual” se presta así a la confusión. Lo que en el fondo caracteriza mejor a este talante profesional es la imbricación estrecha que existe entre los científicos sociales y los problemas de la sociedad, sobre todo en el ámbito de la política.

En breve, *no son las “escuelas” las que responden y analizan, reelaborando en términos propios cada paradigma, los problemas sociales cambiantes, sino que son los problemas sociales los que dirimen las orientaciones —y no sólo los temas— de la sociología.* De ahí, sin duda, que a pesar de las fronteras disciplinarias existentes en las distintas ciencias sociales (fronteras reforzadas por la profesionalización creciente de las carreras y por la existencia de departamentos autónomos desde hace dos o tres décadas) exista una suerte

de *humus* común entre varias áreas, más definidas por la impronta de la situación, y la voluntad de incursionar en esa realidad, que por evoluciones científicas fuertemente autónomas.²²

Conclusión

LA sociología latinoamericana se integra a la tradición del pensamiento sociopolítico del continente, cuyas preocupaciones y categorías analíticas se construyen en la intersección de los contextos sociales y del papel de los intelectuales (Svampa 1993), sin que sea posible hablar de una autonomía del campo intelectual.²³ Hay pues una cierta "confluencia" posible entre estas dos perspectivas, entre la historia de las ideas (análisis de la tradición sociológica, esto es, de los núcleos temáticos que marcan la continuidad y ruptura del pensamiento social latinoamericano) y la sociología de los intelectuales (análisis de la relación intelectuales-sociedad). Ciertamente existe una evolución interior propia a cada disciplina, pero la característica mayor de la sociología latinoamericana ha sido la imposibilidad de construir un campo intelectual autónomo. La variación de los temas unificadores que constituyen los diversos momentos de la sociología latinoamericana, se halla indisolublemente ligada a cambios observables en la vida política.²⁴ Más simple, la sociología latinoamericana no sólo ha sido y es atravesada por las urgencias políticas del momento sino que dichas urgencias han determinado también los clivajes de sus distintos avatares temáticos.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Jeffrey C., *Teoria sociologica e mutamento sociale. Un analisi multidimensionale della modernità*, Milán, Feltrinelli, 1990.

²² Por supuesto que existen obras o autores que escapan a esta caracterización, y sin embargo creemos que es desde esta óptica que puede leerse mejor su "historia".

²³ Véase, Bourdieu 1989, artículo-síntesis sobre el tema. Para un análisis que señala la insuficiencia de un enfoque "a la Bourdieu", véase Sigal 1991.

²⁴ Dicha problemática ha sido abordada desde la óptica de otros actores (intelectuales políticos, en general). Véase Marsal 1975; Pecaute 1989, para el caso brasileño; Terán 1991 y Sigal 1991, para el caso argentino. Acerca del papel de los intelectuales en América Latina, en tanto actores políticos (centrales), véase Touraine 1988.

- Ansart, Pierre, *Les sociologies contemporaines*, París, Seuil, 1990.
- AAVV, *El pensamiento de la CEPAL*, Chile, Ed. Universitaria, 1970.
- Borón, Atilio, "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina", en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1992.
- Bourdieu, Pierre, "Le champ littéraire", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (París), núm. 89 (1989).
- Calderón, F. y M. Dos Santos, "Movimientos sociales y gestación de cultura política. Pautas de interrogación", en Norbert Lechner, comp., *Cultura política y democratización*, Santiago, FLACSO-CLACSO-ICI, 1987.
- , "Lo político y lo social: bifurcación o síntesis de la crisis", en *Socialismo, autoritarismo y democracia*, IEP-CLACSO, 1989.
- Cardoso, Fernando Henrique, *Estado y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.
- , *Autoritarismo e democratização*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1975.
- , "El desarrollo en capilla", en *El análisis estructural en América Latina: ensayos de América Latina y España*, México, FCE, 1982.
- , *Les idées à leur place. Le concept de développement en Amérique Latine*, París, Ed. Métaillé, 1984.
- , "La democracia en América Latina", *Síntesis* (Madrid), núm. 2 (1987).
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia 1955-1983*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Chereski, Isidoro y Jacques Chonchol, comps., *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
- Collier, David, comp., *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1979.
- Cotler, Julio, "Estado y régimen: notas comparativas sobre el Cono Sur y las sociedades de 'enclave'", en David Collier, comp., *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1979.
- De Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, México, Folios, 1982.
- Di Tella, Guido y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Paidós, 1973.
- Di Tella, Torcuato, *Política y clase obrera*, 2a. ed., Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Di Tella, Torcuato, Gino Germani y Octavio Ianni, *Populismo y contradicciones de clase*, México, Era, 1973.
- Dos Santos, Teothónio, *Socialismo o fascismo, el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, Buenos Aires, Periferia, 1972.
- FLACSO, *Teoría, metodología y política del desarrollo en América Latina*, Buenos Aires-Santiago de Chile, FLACSO, 1972.

- Fisfisch, Ángel, "El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina", *Crítica y utopía* (Buenos Aires), núm. 9 (mayo 1983).
- —, "El socialismo y la preferencia por la democracia", *Zona abierta* (Madrid), núms. 39-40 (1986).
- "¿Fracasaron las ciencias sociales?", número especial de *El ojo mocho* (Buenos Aires), núm. 4 (1991).
- Furtado, Celso, *Teoría e política do desenvolvimento econômico*, São Paulo, 1967.
- —, *O mito do desenvolvimento econômico*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1974.
- García Delgado, Daniel R., ed., *Raíces cuestionadas: la tradición popular y la democracia*, 2 vols., Buenos Aires, CEAL, 1989.
- Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962.
- —, "El surgimiento del peronismo", *Desarrollo económico* (Buenos Aires), vol. 10, núm. 51 (oct.-dic. 1973), pp. 435-488.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1965.
- González Casanova, Pablo, coord., *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI, 1990.
- Gunder Frank, Andre, *Le développement du sous-développement: l'Amérique Lanne*, París, Maspéro, 1969.
- Ianni, Octávio, *O colapso do populismo no Brasil*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1968.
- —, Gino Germani y Guido Di Tella, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era, 1973.
- Kaplan, Marcos, "El Estado y la teoría política y constitucional en América Latina", en Pablo González Casanova, coord., *El Estado en América Latina*, México, Siglo XXI, 1990.
- Laclau, Ernesto, "Hacia una teoría del populismo", en *Política e ideología en la teoría marxista*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1987.
- Lechner, Norbert, "De la révolution à la démocratie. Le débat intellectuel en Amérique du Sud", *Esprit*, núm. 116.
- Lipset, Seymour, *El hombre político*, Buenos Aires, Eudeba, 1977.
- Lipset, Seymour y Aldo Solari, comps., *Élites y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Maira, Luis, "El Estado de Seguridad Nacional en América Latina", en Pablo González Casanova, comp., *El Estado en América Latina*, México, Siglo XXI, 1990.
- Malloy, James M., comp., *Authoritarianism and corporatism in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1977.
- Marsal, Juan Francisco, *La sombra del poder (Intelectuales y política en España, México y Argentina)*, Madrid, Edicusa, 1975.

- Martuccelli, Danilo y Maristella Svampa, "La doble legitimidad del populismo", *Pretextos* (Lima, Descos), 1992.
- Molero, José, ed., *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, Madrid, FCE, 1982.
- , "La tarea de transformar el subdesarrollo", *Encuentro 80* (Lima), núm. 9.
- , José Nun y Juan Carlos Portantiero, *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur, 1987.
- O'Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- , "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático-autoritario", *Documentos CEDES/CLACSO* (Buenos Aires), núm. 1 (1975).
- , "Las tensiones en el Estado burocrático-autoritario", en David Collier, comp., *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1979.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter y L. Whitehead, eds., *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 4 vols., Buenos Aires, Paidós, 1988.
- Oszlak, Oscar, comp., *Proceso, crisis y transición democrática*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Pecaut, Daniel, *Entre le peuple et la Nation. Les intellectuels et la politique au Brésil*, París, Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme, 1989.
- Portantiero, Juan Carlos, *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- Prebisch, Raúl, "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus problemas", *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII (1962) (originalmente publicado en 1950).
- , *Transformación y desarrollo*, Washington, BID, 1970.
- Przeworski, Adam, "La democracia como resultado contingente de los conflictos", *Zona abierta* (Madrid), núms. 39-40 (1986).
- Ramos, Abelardo, *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.
- Rochabrun, Guillermo, *Socialidad e individualidad* (Apéndice: "La política de la sociología. Para una apreciación del caso peruano", pp. 161-183), Perú, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, 1993.
- Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1975.
- Rostow, Walt Whitman, *Les étapes de la croissance économique*, París, Seuil, 1963.
- Rouquié, Alain, *Pouvoir et société politique en République Argentine*, París, PUF, 1978.
- , *El Estado militar en América Latina*, Buenos Aires, Emecé, 1982.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.

- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970.
- Svampa, Maristella, *Gramsci y la filosofía de la liberación latinoamericana*, DEA en Philosophie, París I, 1988.
- , *El dilema argentino: 'civilización o barbarie'. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1993.
- Tapia Valdés, Jorge, *El terrorismo de Estado y la doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*, México, Nueva Sociedad-Nueva Imagen, 1980.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.
- Tironi, Ernesto, "Para una sociología de la decadencia", *Proposiciones* (Santiago de Chile, Sur ediciones), núm. 12.
- Touraine, Alain, *Pour la sociologie*, París, Seuil, 1974.
- , "La voz y la mirada", *Revista Mexicana de Sociología*, año XL I, núm. 4 (1979).
- , *La parole et le sang*, París, Odile Jacob, 1988.
- , "La crise de la représentation politique", *Sociologie et sociétés*, vol. xv, núm. 1.
- , "Face au chaos", en Daniel Peccaut y Bernardo Sorj, eds., *Métamorphoses de la représentation politique au Brésil et en Europe*, París, CNRS, 1991.
- , "Amérique Latine, point zéro", *Espaces Latino-Américains*, (septiembre 1991).
- , "Mutations de l'Amérique Latine", *Espaces Latino-Américains* (junio 1992).
- Uslar Pietri, Arturo, "Lo criollo en la literatura", en *Breve historia de la literatura hispanoamericana*, Caracas, Edime, s/f.
- Valenzuela, E., "La experiencia nacional-popular", *Proposiciones* (Santiago), núm. 20 (septiembre 1991).
- Welfort, Francisco C., *O populismo na política brasileira*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1978.
- , "A América errada (Notas sobre a democracia e a modernidade na América Latina em crise)", *Cuadernos CEDEC* (São Paulo), núm. 14 (1990).
- y Aníbal Quijano, *Populismo, marginalización y dependencia; ensayos de interpretación sociológica*, San José, Costa Rica, Universitaria Centroamericana, 1973.
- Zermeño, Sergio, "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden", *Revista Mexicana de Sociología* (octubre-diciembre 1989).